

# Sam Shepard

## Rolling Thunder

Con Bob Dylan en la carretera

Fotografías inéditas de Ken Regan



ANAGRAMA  
Colección Compactos

## Índice

PORTADA  
PREFACIO  
PRÓLOGO  
INTRODUCCIÓN  
CALIFORNIA  
SANTA FE  
ENLACE CHICAGO  
ESTACIÓN GRAND CENTRAL  
LOU KEMP  
RAVEN  
EN MEDIO DE LA CIUDAD  
RAMBLIN' JACK  
VOLADO  
UNA BANDA DE ASES  
ALQUILER DE FURGONETAS ROJO  
PLYMOUTH, MASSACHUSETTS  
ROYCE  
«KADDISH», EN EL CIRCUITO DEL MAHJONG  
EL CIELO DEL ROCK & ROLL  
FALMOUTH, MASSACHUSETTS  
EN LA ROCA  
«DEJA TU MONTAÑA»  
ESCENA PARA LA ROCA DE PLYMOUTH  
MUSEO DE CERA  
COMERCIO EN TRIÁNGULO  
PALABRAS DE UNA CHICA QUE ESTÁ EN MEDIO DEL FRÍO GÉ-  
LIDO DELANTE DEL EDIFICIO DE LADRILLO ROJO DEL AY  
REFERENCIAS DE PERSONAJES  
NUEVA INGLATERRA EN GENERAL  
NUEVA INGLATERRA EN GE-  
NERAL  
CAFÉ A LAS AFUERAS DE FALMOUTH, MASSACHUSETTS  
ESCENA DEL ALQUIMISTA  
GRAN IMPULSO PARA LA SOLICITUD DE UN NUEVO JUICIO A  
HURACÁN CARTER  
CHARLA DE POETAS  
SENTIDO DE LA MEDIDA  
LA PRIMERA SUPERESTRELLA  
ROGER MCGUINN  
GRANDES APUESTAS

MAMA Y SU SALÓN DE LOS SUEÑOS  
SI SE RESUELVE UN MISTERIO  
DURHAM, NEW HAMPSHIRE  
¿DÓNDE VIVE UN HÉROE?  
CONRAD  
PÚBLICO  
HOSTAL DE LA HOSPITALIDAD  
CONJUNTIVITIS  
DAVID BLUE  
ESCENAS POTENCIALES PARA UNA PELÍCULA  
FANS  
EN EL CAMINO DE LOWELL  
CANTANDO SOBRE LA TUMBA  
LAS MANOS DE DYLAN  
ESTACIONES  
LOWELL, MASSACHUSETTS  
EL INVENTOR  
GOAT'S ISLAND, NEWPORT, RHODE ISLAND  
TEMOR DE PEREGRINO  
LISTA DE VESTUARIO  
PROVIDENCE, RHODE ISLAND  
CRIPTA DE HOTEL  
BAILE DE MANOS EN EL PEDAL STEEL  
DANBURY, CONNECTICUT  
LIFTING EN LA CALLE CUARENTA Y DOS  
EXPLORAR  
EL FAMOSO TRUCO DEL TELÓN  
CARNE CRUDA  
CATARATAS DEL NIÁGARA  
EL ASESINATO DE PASOLINI EN EL PERIÓDICO  
JONI MITCHELL  
SETECIENTOS KILÓMETROS DE AUTOBÚS  
NOTAS DE AUTOBÚS  
STOCKBRIDGE, MASSACHUSETTS  
BURLINGTON, VERMONT  
EL SUEÑO DE UN CHAVAL DE VERMONT QUE NO CONSIGUIÓ  
ENTRADA  
E. A. POE  
BURROUGHS  
EN LA ZONA DE COMBATE  
GITANO  
BLUES DE CONNECTICUT

ACTON, MASSACHUSETTS  
DANBURY, CONNECTICUT  
CAOS EN EL MUSEO DE ARMAS  
NOTAS DE ISIS  
SLOMAN EN EL VESTÍBULO  
TRAS EL RASTRO DE LA LAVANDERÍA  
BANGOR, MAINE  
YORK HARBOR, MAINE  
CORRIENTE DE RESACA  
UN GRANADA BAJO LA LLUVIA  
WATERVILLE, MAINE  
DUNKIN' DONUTS ROSA  
LA ÚLTIMA ALDEA SHAKER  
MONÓLOGO DE DYLAN  
ACCIÓN DE GRACIAS  
LA NOCHE DEL HURACÁN  
EN LAS TRIPAS DEL GARDEN  
«RUBIN CARTER LIBRE BAJO FIANZA»  
«GEOGRAFÍA DE UN SOÑADOR DE CABALLOS»  
COLOFÓN  
CRÉDITOS

*Este libro está dedicado a la «Segunda Unidad» del equipo de rodaje de la Rolling Thunder Revue: Dave Myers, Larry Johnson, Tom Stearn y George Stephanson; y a Rudy Wurlitzer, que me ayudó en el primer esfuerzo de esta movida.*

## PREFACIO

bastante más allá  
no hay conexiones  
mirar atrás  
dejar palabras  
caminos madereros  
Ramblin' Jack  
no hay tiempo para eso  
y entonces ese joven Trovador  
aparece  
desaparece  
aparece de nuevo  
perdiendo el rastro  
nunca lo he visto cara a cara  
nunca lo he visto en carne y hueso  
se ha ido y entonces  
a qué hora era eso  
seis ocho  
cuatro cuatro  
hasta el cielo  
condenado  
mediados de los setenta  
antes  
Kerouac muerto  
Phil Ochs salvaje  
indios de cera  
la Bruja del Violín  
máscara de Nixon  
Dr. Sax  
qué pasó con  
qué se hizo de toda aquella mezcla  
y patada en el culo de Howie pateando tambor  
Mansfield Stoner Rix  
Huracán Kaddish  
T-Bone  
alucinante  
volcando las mesas  
vueltas de California

y el dulce viejo Al  
deja tu montaña  
deja tu trueno  
resuena la lluvia  
retumba el trueno  
nunca lo he visto al sol  
nunca lo he visto en un relámpago  
se ha ido  
y entonces de nuevo  
aparece  
otra vez  
deben de haber sido  
Isis y Osiris tal vez  
mirando atrás  
una mirada alrededor pero  
no hay conexiones  
debe de haber sido  
perdiendo el rastro  
no hay tiempo para eso  
pero dónde anda ahora tanta carretera  
tanto Vietnam  
y muerte de Panteras  
asesinato terrorista  
los Weathermen  
el Dios Napalm  
Billy Graham  
la misma mierda republicana de siempre  
de Dios y Guerra  
y rigidez moral  
la misma canción de siempre  
el mismo baile de siempre  
y entre toda esa muerte  
entre todo ese desorden y ese horror  
sangre tripas y la Bandera  
de Barras y Estrellas  
ese joven Trovador  
aparece allí luminoso  
reluciente como los diamantes  
reluciente como el oro  
y auténtico y auténtico  
y auténtico  
se desliza por los

suelos de roble de graneros acabados  
las reinas de Dairy Queen  
se mecen en el Greyhound  
justo por los montes Pocono  
y Bangor Maine  
pícara sonrisa y tímida  
oculta la mejilla huesuda  
tras la enorme caja negra de la Gibson  
y aúlla justo  
por los pasillos machacados  
de la América rota  
todavía está en ello  
Todavía  
Dios bendiga su inmenso inmenso corazón

SAM SHEPARD  
*28 de abril de 2004*

## PRÓLOGO

Por supuesto que andaba enloquecido. Desde que salí del instituto de secundaria Paschal de Fort Worth, Texas, hace diez años, iba dando tumbos por estudios de primera y locales de última de la Norteamérica bohemia, haciéndome sopas de tomate con ketchup y durmiendo en cuartos de amigos, así que llevaba muy buen camino para llegar a ser un perfecto inútil crónico de primera cuando Bob Neuwirth me llamó para que fuera a tocar con él en *The Other End del Village*. Acabamos compartiendo escenario con Bob Dylan, Joni Mitchell, Ramblin' Jack Elliot, Allen Ginsberg, Ringo Starr, Muhammad Alí, Caroline Kennedy –que era la ayudante del fotógrafo Ken Regan–, y podría seguir más tiempo con esta lista, pero permítanme decir sólo que aquello fue una experiencia de aprendizaje total. Nos divertíamos más de lo que permite la ley. Mucho más. Había escritores con talento por todas partes. Era un autobús repleto de músicos y cantantes y pintores lanzado a toda marcha a altas horas de la noche, alimentados con petas de colombiana y otras cosas, haciendo una película, escribiendo canciones y tocando –las noches en que encontrábamos la combinación justa– una de las piezas de rock & roll más incendiarias, intensas e inspiradas de antes o de después. Como prueba, vean por favor la versión de «Iris» en el DVD de la Rolling Thunder Revue *Bootleg Series*. Comprueben cómo lee Dylan «If you want me to, yes» [«Si me quieres así, sí»]. A mí aquello me bastó. Ese «sí» lo encerraba todo. La alegría, la sorpresa, la rabia, la lujuria, el gozo, el asombro, la cuasilocura de toda la gira. Tocábamos sobre todo las canciones de los dos grandes álbums de Dylan de entonces, *Desire* y *Blood on the Tracks*. Dylan estaba en un estado alterado. En las funciones tocaba con un micrófono sólo para la voz y la guitarra acústica, como Johnny Cash en los días de la Sun, levantando la guitarra hacia el micro para darle más intensidad, cantando una versión de «Sarah» absolutamente emocionante. Cogía la armónica y sonaban un par de notas y el público se derretía. Luego cogía la Stratocaster y hacía sonar la historia de cualquiera de aquellos preciosos viejos teatros de Nueva Inglaterra en los que actuábamos uniéndola con una de las muchas canciones clásicas que todos veníamos escuchando los últimos años. Y la iba destrozando.

Recuerdo que justo antes de la reunión para ensayar, que Sam re-

lata en el capítulo titulado «La primera superestrella» (la primera superestrella de verdad fue, como sé ahora y ya sabía entonces, Louis Armstrong), Bob estaba sentado en una silla leyendo un ejemplar de *Time Magazine* que en la portada vaticinaba «El próximo Bob Dylan». Pregunté a Bob cómo sentaba eso, tener todos esos «próximos Bob Dylan» por ahí. Me dijo «cualquier cosita es una ayuda». (Al final, por supuesto, aquel cantante resultaría ser algo más que «El próximo Algo», acabó siendo «El auténtico Bruce Springsteen».) Pero *Time* consideraba a Dylan lo bastante importante como para poner en portada a quien les parecía que iba a ser su sustituto. Y esto sucedía en un tiempo en el que *Time* era la revista nacional, antes de *Self* o cualquiera que sea hoy día la revista nacional, sé que sigue habiendo algo así. No hay un modo de alabar adecuadamente ni con precisión a Bob Dylan. Es el Homero de nuestro tiempo. El próximo Bob Dylan no aparecerá hasta dentro de uno o dos milenios más, lo que hace altamente improbable que llegue a suceder nunca.

Aquél era un Dylan de una generosidad total. Había ofrecido su escenario a viejos amigos, nuevos conocidos y, en algunos casos, completos extraños. Al pasar por algunos pueblos, si Neuwirth oía a algún grupo de Bluegrass francés cantando en una esquina, les invitaba a que por la noche subieran y tocaran una canción.

Algunos estaban allí para cantar, otros para inventar nuevos recursos, otros para recitar poesías a ratos perdidos, otros para asegurarse de que teníamos ropa suficiente, otros para pintar cuadros de sitios en los que hasta entonces nadie había pensado pintar. Había un chico para garantizar que los paraguas especiales estaban todos en buen estado y unos cuantos más que nunca descubrimos por qué estaban allí, pero todo el mundo estaba para encontrar algo.

Yo creía que Sam estaba para escribir una película. Una de las cosas que descubrí fue que lo que hacía era escribir este libro. Si lo hubiera sabido me habría mostrado un poco más cauteloso en nuestras conversaciones. De todos modos, le estoy profundamente agradecido por haber hecho la crónica de aquella temporada extraordinaria. Ninguno de nosotros volvió a ser completamente el mismo.

T-BONE BURNETT  
Los Ángeles, California

DEJÉ LA CARRETERA  
Y VEÍA DOBLE  
PERO SEGURO QUE FUE  
UN VIAJE FENOMENAL.

B. D.

## INTRODUCCIÓN

Este libro no ha adoptado una forma tan fragmentada en beneficio del «arte» y la experimentación, sino más bien porque esa forma es el resultado directo de una memoria fracturada. Inicialmente, me contrataron como escritor para trabajar en una película que proyectaban de la Rolling Thunder Revue, pero ese papel quedó rápidamente disuelto en el fondo y fue sustituido por una situación mucho más valiosa. Me encontré metido en medio de toda aquella gente en marcha colaborando en un torbellino de imágenes e ideas cambiantes. Todos nosotros trabajábamos juntos con un mismo objetivo: tratar de vivir en movimiento constante durante una gira de seis semanas viajando por carretera, haciendo música, filmando esa música en el entorno de una historia norteamericana fracturada por las pequeñas ciudades de Nueva Inglaterra en pleno invierno. Cualquier razón que estuviese detrás de esta razón no parece importar. Lo único que importa es que sucedió. El propósito de este libro no es mostrar una laboriosa relación pormenorizada de la secuencia de los acontecimientos, ni fisgonear las vidas privadas de las estrellas sino transmitir a los lectores el sabor de toda la experiencia. Si lo consigo, el libro está vivo.





## CALIFORNIA

Johnny Dark va al volante. El Chevy Nova blanco está atravesando San Anselmo, un pueblo de California pijo e indolente. Salones recreativos para quinceañeros, artículos deportivos. Gasolineras Arco. Llevamos la trasera del coche arrastrando por el peso de los rollos de empapelar y clavos galvanizados.

–Es difícil ver a Dylan volviendo a ser lo que fue en los sesenta –suelta Johnny como saliendo de la nada–. Quiero decir, supongo que no está en las cartas ni nada de eso. Supongo que se pasó su momento.

Voy soñando despierto en el alquiler por tres años de un rancho de caballos de ocho hectáreas en el que acabamos de embarcarnos y pensando en todo el trabajo que nos queda por hacer hasta que podamos meternos allí. Nos queda menos de una semana para hacerlo todo y la idea de Dylan me parece un fantasma lejano. Hay un largo camino de regreso a mediados de los sesenta y a bailar desnudo «How Does It Feel?» en la alcoba de una mujer mayor que yo.

–Quiero decir, todavía escribe algunas canciones buenas, pero ya no es como entonces. La primera vez que vi «Everybody Must Get Stoned» en una máquina de discos no me lo podía creer. Quiero decir que estaba allí, en la máquina de discos, allí delante de todo el mundo: «Todo el mundo debería colocarse.» Allí mismo, en un restaurante de la calle Christopher. No me podía creer que se pudiera poner esa clase de música en público mientras te comías una hamburguesa con queso.

Johnny sigue cambiando de marchas y hablándole al parabrisas. Yo me siento invadido por una mezcla del pasado y de toda esta nueva vida que me viene ahora. Reparar tejados, instalar estufas de leña, vallas, corrales para los potros, prepararse para las lluvias.

Dejamos la autopista por la salida de Paradise Drive, pasados Big 4 Rents, Denny's, North Bay Lumber Company. Johnny sigue enrollándose sobre las expectativas de vida de una estrella y cómo «incluso los acontecimientos tienen nacimiento, vida y muerte». Nos detenemos en los suburbios. Alojamientos temporales. Una zona cuyo aspecto parecía resultado de una batalla reciente entre bandas enemigas de arquitectos paisajistas, que no tiene nada que ver con la disposición original del territorio. Dentro, sobre una mesa de pino, hay una nota en un papel verde: «Llamó Dylan. Volverá a lla-